

LA SOCIEDAD,

CRONICA SEMANAL DE TEATROS, SALONES Y LITERATURA.

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Anuncios á precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

SAN ONOFRE, 3, PRAL.

8 reales el trimestre en Madrid.

12 id. id. en provincias.

16 id. id. en el extranjero.

Madrid 26 de octubre de 1867.

TEATROS.

Desanimados estaban *Jovellanos* y el *Principe*, los dos elegantes coliseos que simbolizan hoy el lirismo y el arte dramático español.

Las obras se sucedían unas á otras con rapidez, el auditorio era escaso, y las empresas naturalmente columbraban temores de un porvenir poco li-songero.

Al presente todo ha cambiado de color en ambos teatros.

Dos obras, de cuyo éxito dábamos cuenta al cerrar la revista anterior — obras las dos originales españolas, lo cual hace mayor el júbilo—han bastado para que se verifique tan agradable mutación.

Cuantos juzgaban á nuestros poetas postrados ó sin inspiración y al público alejado voluntariamente de espectáculos que en otro tiempo hicieron su delicia, se han persuadido en vista de lo acontecido esta semana, de lo infundado de sus cálculos.

Una vez mas hemos visto que ni el público renuncia á recrearse con obras de valor literario, ni á los poetas contemporáneos faltan en sus liras, cuerdas que hagan vibrar la pasión y el sentimiento de lo bello.

Ovación cumplida para los autores, aplausos para los artistas, lucro para las empresas; nada ha regateado el público madrileño cuando le han brindado con funciones dignas de su buen juicio.

Hagan por no olvidarlo aquellas, y en el próximo aniversario de los difuntos no les asaltarán ideas de comparación.

Bien quisiéramos ocuparnos estensamente, pues siempre agrada tributar elogios, en reseñar todo el mérito de la comedia *Quien debe pagar*, y el de la balada lírica *Luz y sombra*; mas por una parte necesitaríamos doble espacio del que disponemos; por otra acaso no seríamos mas que un eco del sentimiento que habrán despertado en infinidad de lectores que ya hoy habrán saboreado las bellezas de una y otra.

Recordando sin embargo á los lectores de provincias principalmente, fundaremos en un breve juicio crítico nuestra favorable opinion acerca de estas dos obras.

Quien debe pagar, es una comedia en que el asunto y los caracteres de sus personajes son tan propios de la sociedad española que ni el uno ni los otros cuesta violencia al público en aceptarlos, puesto que le son bien conocidos.

Prueba esto que no hay gran novedad en la obra del Sr. Nuñez de Arce, pero tambien que en argumentos ya desarrollados por otros, hacen falta, si la obra ha de admirarse, tipos bien trazados y á perfección sostenidos, ingenio para sostener la fábula, movimiento dramático, sorpresas agradables, y formas nada desaliñadas. Pues todo esto reúne la obra que se representa en el *Principe*, además de pensamientos de trascendencia que salpican todas las escenas de la comedia en delicada y vigorosa versificación.

A la bondad de tal obra, digna del que desde la primera que escribió, lleva el codiciado título de verdadero escritor dramático, añadamos sin sobra de galantería que se ha interpretado de una manera magistral. Desde Matilde Diez, que ya nos tiene acostumbrados á ver cómo se plega su inmenso talento á toda clase de caractéres, hasta el Sr. Oltra á quien no conociamos en papeles del género á que pertenece el que repentinamente tomó á su cargo por enfermedad de otro actor, contando á la aventajada señorita Boldun y á los dos hermanos Catalinas, han merecido esta vez no sin esfuerzo por su parte, los continuos y espontáneos aplausos que se les han tributado, y continuarán obteniendo en tanto sigan representando esta obra que merece larga vida.

Luz y sombra es un sueño amoroso que aun siendo tan bien concebido, requería atrevimiento por parte de su autor para presentarlo al teatro.

Otro que no hubiera sido Narciso Serra es seguro que hubiera vacilado y acabado tal vez por guardar su obra para tiempos en que dominaran en el teatro gustos distintos de los que hoy parecen dominar.

Pero el poeta de quien hablamos, no debió albergar esa duda, y apenas formulado su delicado sueño lo entregó al compositor Caballero, para que esmaltara con notas musicales algunas de sus escenas.

Cuenta este suceso algunos años; mas si el autor no ha visto hasta ahora realizado su propósito, débese únicamente á causas independientes de su voluntad, causas que él deja consignadas en el libreto que se acaba de imprimir.

Ahora bien; ¿fué el buen instinto de Serra lo que le hizo no vacilar y presentir el éxito, ó es que la situacion en que actualmente se halla, situacion que nos hace doblemente simpático al autor de *Don Tomás* y *El loco de la guardilla*, ha contribuido al feliz resultado que celebramos?

Sentado el indisputable mérito literario de la obra, dejamos á la conciencia de cada uno la trascendental respuesta que merece la cuestion.

Luz y sombra no es solamente una balada lírica, rica de poesía y de pasion; por contera de las escenas embriagadoras de purísimo sentimiento que la prestan su principal atavío, aparecen figuras menos ideales que contrastando con las prime-

ras, dan animacion y vida al cuadro dramático. Solo así podia terminar el acto primero, sin dejar sumergido al público en un éxtasis que podia causárselo lo mismo la lectura de una balada escocesa.

El efecto es de tal novedad y tan cómico, que él solo bastaria, si otros análogos no tuviera la obra, para darle condiciones dramáticas.

Esto esplica á nuestro juicio la completísima sancion que el público la ha dado. Es fácil conocer que si el poeta no fuera á la vez un consumado autor cómico, *Luz y sombra* hubiese peligrado; que no bastan en el teatro los armoniosos versos y las formas de la balada para interesar tan á lo vivo á un público como el de nuestros dias.

La música de esta obra está muy lejos de rayar á la altura de el poema. El autor ha buscado recursos en ciertas óperas de Verdi, tomando de él todos los defectos, incluso la instrumentacion á lo *Atila*. El final de una composicion completamente diferente en la entonacion y en la instrumentacion de las piezas anteriores, tiene armonía, gusto y grandeza. Estrañando esa diferencia, buscamos el por qué, y hemos averiguado que el hábil é inteligente maestro Emilio Arrieta era el autor de la instrumentacion de dicho final, así como de alguna otra pieza.

De sentir es que el maestro no haya sido el autor único de la partitura, con lo cual hubiera sacado mucho mejor partido de las situaciones del libreto. Sabemos tambien que el final de la obra de señor Caballero acababa con un bolero, que le suprimió el señor Arrieta, como indigno de figurar en un idilio tan delicado como el poema del señor Serra. Demos gracias al maestro.

Afortunadamente *Luz y sombra* ha tenido inteligentes artistas que la ejecuten. Elisa Zamacois, en un papel tan estremadamente difícil como el de la angélica Aurora, hubiera bastado para malograr todos los esfuerzos de Serra si con un tino y un estudio dignos de estimar, no se hubiera presentado ante un público que guardaba recuerdos agradables de ella.

Cantando y recitando se ha hecho merecedora de aplausos; nosotros conociamos solo á la cantante de otros dias, mas no á la inspirada actriz que nos ha conmovido hoy espresando versos como estos:

«Ay, padre, que te engañas y me engañas:
si yo en el corazon llevo la muerte;
si aunque llegase á ver la luz del dia,
la luz de mi alma se apagó por siempre.
¿Qué importa que mis ojos mirar puedan

las frescas flores, las olmedas verdes,
si al ver mi cara en el cristal del río
ha de aumentar mi llanto su corriente?
No puede el mismo sol dar luz al alma
que solitaria y sin su amor se muere;
¿á quien ha de morir ciega de amores,
¿qué la importa, señor, cegar dos veces?»

Caltañazor, Landa, Sanz, Calvet y aun la Custodio, contribuyeron perfectamente á que *Luz y sombra* entusiasmase por todos conceptos á un público siempre numeroso.

Esta vez durante los entreactos, pensando en las vigiliás que á Serra y Arce habrán costado sus creaciones, nos ha faltado tiempo para fijarnos en los espectadores.

En el *Teatro Real* ha seguido cantándose alternativamente *L'Ebrea* y *La Favorita*. La primera cada vez gusta mas, aplaudiéndose siempre el terceto del segundo acto y el aria del cuarto.

Los espectadores saborean ya esta música, excluyendo por supuesto á nuestro amigo el director del *Gil Blas*.

Novedades, los *Bufos* y el teatro de *Varietades* que se abre esta noche, es seguro que nos darán materia para la próxima revista.

A. P. Rioja.

BIOGRAFÍAS.

NARCISO SERRA.

Honrosa tarea es la que voy á emprender, á la que por mi insuficiencia nunca me hubiera atrevido, si mi idea no hubiese sido acogida con cariño por las personas á quienes he consultado, y en mi trabajo no me ayudara uno de los mas íntimos amigos del ilustre poeta.

Los primeros apuntes biográficos de Narciso Serra, que ven la luz pública, escepto los ligerísimos de la *Galería fotográfica* de E. Juliá, son los que tengo la honra de presentar á todos los amantes de nuestras glorias. Los debo á la buena amistad que me une con el director de *Los Sucesos*, el distinguido escritor Don Eduardo de Inza, y al cariño fraternal que tiene á Serra: tal vez Inza sacrifique parte de un pensamiento futuro á estos dos afectos, pues trata de hacer un trabajo de este género que irá al frente de las obras coleccionadas del autor de *Luz y Sombra*; pero aun le queda ancho campo donde estenderse; aun reserva datos muy curiosos que ofrecer al público, y que no caben en los estrechos límites que las condiciones de

LA SOCIEDAD me hacen dar á estos ligeros apuntes, los cuales de ninguna manera tienen la pretension de ser, ni un juicio crítico de las obras de Serra, ni aun siquiera una débil muestra del carácter y de las condiciones del poeta.

Hecha esta declaracion, quedame reiterar á Inza mi gratitud profunda.

A la populosa capital de España cupo la honra de ser cuna del eminente vate.

Las nubes del invierno ocultaban al sol y derramaban sobre la tierra su helado llanto. Era el 24 de febrero de 1830, y Narciso Serra vertía al nacer la primera lágrima: entonces silvaba el huracan y á intervalos se oía el sordo rumor del trueno: quizá presagiaba el cielo las tempestades que debian agitar el corazon del poeta.

Dulcemente trascurrieron los primeros años de su infancia: ¡felices dias en que se siente, pero en que no se sabe comprender ni sufrir!

Desde su mas tierna edad empezó á dar muestras de su talento é inclinacion á las letras, de esa inclinacion con que se nace, y á la que nadie ha podido poner jamás una barrera: el génio vence obstáculos y siempre triunfa.

Sin embargo, quizá arrastrado por un sentimiento interior que no se explicaba entonces, ingresó en el colegio de caballería donde estudió el tiempo preciso para ser subteniente: mas halagado por otras ideas, siguiendo las inspiraciones de su alma y amando mas que nada su propia independenciam, dejó la carrera militar y salió paisano y poeta. Aquel tiempo que estuvo en el colegio le sirvió de enseñanza y empezó á conocer algo el humano corazon. Prueba de ello es el tipo que nos presenta en el *Don Tomás*. En el colegio conoció á un capitán, profesor suyo, que en dicha obra retrató precisamente con él mismo apellido que llevaba,

Cuando solo contaba diez y seis años, publicó un tomo de poesías, que fué recibido con aplauso en aquella época en que nuestra literatura acababa de despertar de un profundo sueño: aquel ensayo le dió mayores fuerzas.

Durante el tiempo que medió desde su salida del colegio hasta el año de 1854, Narciso Serra se entregó completamente al cultivo de las letras, conquistando un brillantísimo puesto entre los poetas de la segunda mitad del siglo XIX.

Su primera obra dramática *Mi mamá*, fué estrenada con éxito en el teatro de la Cruz.

Inmediatamente despues, el año 1849, formó parte de la redaccion del *Teatro*, periódico literario, escrito por Corona Bustamante, Larra, Orihuela, Barrantes é Inza, y en el cual escribió Serra con el epigrafe *Misterios de Bastidores*, los dos únicos artículos en prosa que se le conocen.

A la sazón, y mientras nacían nuevos poetas que se dedicaban al género dramático y que han dado á la escena muchos dias de gloria, un vate, que aun vive para regocijo de las musas y para satisfaccion de los que saben rendir culto á los que ostentan en su frente los laureles del génio, el inmortal Breton, desfallecia con el hielo de los años: muchos escritores quisieron imitar su género, pero todos se hundian reconociendo su impotencia, faltándoles el ingenio y la chispeante imaginacion que todos admiraban en el autor de *Marcela*.

Solo un poeta tuvo suficientes fuerzas para reemplazarle: y Breton de los Herreros halló en el género cómico un sucesor digno: mas Narciso Serra se sentia con génio para abrazarlo todo: el género dramático brindaba á su ardiente fantasia un inmenso campo donde pintar el revuelto torbellino de las pasiones en que el hombre se enciende, y ha sido el único poeta moderno que ha llegado, tal vez, á la perfeccion en los dos géneros.

Pero mientras el ángel de la gloria acariciaba su frente, y en sus ensueños de poeta se elevaba á las regiones de su volcánica imaginacion, tocaba lleno de amargura la realidad desconsoladora de la vida.

Su existencia se arrastraba llena de vicisitudes, á cual mas curiosas, que sobrellevaba con heróico valor: Narciso Serra nada temia, burlábase tal vez de aquello mismo que le despedazaba el alma, y escribia con la sonrisa en los labios lo que en sus obras nos llega hoy á lo mas profundo del corazon, retratando al hombre en su época.

Su carácter, inquieto y bullicioso, le hizo tomar una resolucion.

Cuando D. Antonio Alverá, como empresario, formó una compañía de declamacion para el teatro del Instituto por los años de 1850 á 1851, Serra se ajustó en ella, y entonces entre otras obras se representó *Como se rompen palabras*, que escribió con Cayetano Suricelday.

Nuestro poeta se presentó al público como actor en el prólogo de dicha obra, aunque ya habia sido aplaudido en este concepto en varias sociedades dramáticas y sobre todo en la del *Museo dramático* sito en el que fué convento de las Vallecas.

En el teatro no alcanzó gran fortuna y despues de trabajos y sinsabores fué colocado en el ministerio de Fomento, pasando despues de archivero á Barcelona, en cuyo destino estuvo poco tiempo, regresando á Madrid.

Las luchas políticas que desde hace mucho tiempo, devoran desgraciadamente á nuestra pátria, despertaron en Serra las dormidas ideas militares que durante su permanencia en el colegio le hicieron concebir.

La sublevacion de 1854, le hizo sonreír agradablemente: su posicion, su carácter, sus afecciones y sus doctrinas, prestábanse á seguir todas las peripecias de

aquel movimiento. Narciso Serra no titubeó en abrazar la causa de la revolucion, y salió disfrazado de Madrid para reunirse á las tropas sublevadas. Su disfraz no le valió, y muy cerca de la corte estuvo en poco que no le hicieran prisionero; pero logró escapar saliendo ileso de una lluvia de balas que los soldados fieles al gobierno le dispararon casi á quema ropa.

Una vez unido á la columna del general O'Donnell, dió pruebas de importarle tan poco la muerte como las miserias de la vida, y triunfando con la revolucion, el conde de Lucena le concedió el empleo de allérez de caballería, y mas tarde el de teniente, colocándolo á las órdenes de un respetable general, de otro poeta distinguido y profundo; del general Ros de Olano, hoy marqués de Guad-el-Jelú.

Poco despues se ponía en escena en el teatro del *Circo* su comedia *Don Tomás* de que antes hemos hablado, y cuyo protagonista desempeñó el ilustre Julian Romea, gloria de nuestra escena.

Con esta obra, una de las mejores que han brotado de su pluma, sucedió una particularidad digna de contarse.

Era un dia de formacion y Narciso Serra habia convenido con la empresa del teatro, que cuando aquella terminara tendria lugar la lectura. Serra guardaba la obra en uno de los bolsillos de su levita: pero atravesando el Prado, notó que el manuscrito le faltaba: lo habia perdido.

No haciendo nunca borrador de sus obras, pues escribe é improvisa en verso con mas facilidad que habla en prosa, tuvo que desistir de su propósito aquella tarde, aplazándolo para algunas despues. Con efecto, *Don Tomás*, fué escrito de nuevo, con el mismo argumento y casi con los mismos versos que conservaba en su privilegiada memoria.

Despues de dos ó tres años en que estuvo al servicio de las armas, sin abandonar nunca sus trabajos literarios, fué nombrado oficial de secretaria en el ministerio de la Gobernacion, cuyo destino desempeñaba, cuando le sobrevino la cruel enfermedad que lo ha tenido á las puertas del sepulcro.

Su destino le fué conservado, esperando siempre su restablecimiento.

Cinco años hace, en que por desgracia de la moderna literatura, para dolor de sus amigos, y de todos aquellos que respetan y admiran al ilustre vate, joven aun, pues apenas cuenta treinta y ocho años, y adornando su frente la corona de la gloria, sufre los horrores de una parálisis que los médicos dicen ser consecuencia de un derrame seroso al lado derecho.

Afortunadamente, el mal ha respetado siempre sus facultades intelectuales, y lo hemos visto escribir en el lecho del dolor, y dar al teatro algunas obras dramáticas, que el público ha acogido con inmenso amor y aplaudido con frenesí.

La vida literaria de Narciso Serra y su gloria pueden dividirla en dos épocas. Antes y después de su enfermedad.

En la primera, que ligeramente he bosquejado, se pusieron en escena, además de las obras dramáticas que arriba indico, y que llevan su firma (pues ha escrito muchas ocultando su nombre ó haciendo brillar á otros), *Marica-enreda* (con D. Juan Dot), *Las ferias de Madrid*, *Amor, poder y peluca*, *Amar por señas* (refundición de Tirso), *Con el diablo á cuchilladas*, *En crisis*, *El huésped del otro mundo*, *La boda de Quevedo*, *El alma del rey García*, *El todo por el todo*, *Sin prueba plena*, *El querer y el rascar*, *El reloj de San Plácido*, *la calle de la Montera*, *Los infieles* (en colaboración con Larra).

Sus obras lírico-dramáticas (y estas según dicen hay muchas más sin su nombre) son *Zampa* (cantantes de Pastorfido), *El último mono*, *Nadie se muere hasta que Dios quiere*, *La edad en la boca*, *Una historia en un meson*, y *El loco de la guardilla*. Si fuera á hacer un juicio crítico de sus obras, detendríame ante esta última con profundo respeto.

Desde el año de 1862 hasta hoy, la reputación de Narciso Serra, ha tenido una nueva faz.

Las obras nuevas que de él se han puesto en escena se han considerado y consideran como las reliquias de su genio; el público ha aplaudido á una gloria, la crítica, ó mejor dicho la ignorancia, la envidia y la infamia que se agita en cierto círculo, no se ha atrevido á clavar en él su venenosa garra, y lo ha respetado: y sus obras *Don Genaro*, *Harri el diablo*, *El amor y la Gaceta* y últimamente la balada *Luz y Sombra*, escritas unas antes de su enfermedad y otras durante ella, han tenido un éxito digno del talento del autor.

Dos palabras quiero decir sobre esta última obra.

He dicho más arriba que Narciso Serra ha sabido sentir; el hombre que lucha como él contra todas las miserias de la vida, que las retrata y eleva triunfante su cabeza por encima de una sociedad que menosprecia, no ha podido ser sordo á ciertos afectos del corazón que encienden al hombre, inspiran su alma y le hacen concebir todo lo bello, todo lo noble, todo lo grande, despertando en él esos ensueños de amor, de placer, y de gloria, que cual rápido fantasma acaricia por momentos la volcánica frente de la juventud.

Luz y sombra es el reflejo de un alma enamorada.

Hoy tiene inéditas la segunda parte de *El loco de la guardilla*, otra obra titulada *El bien tardío*, y el pasillo *A la puerta del cuartel*.

Narciso Serra tiene vendidas la mayor parte de sus obras, que le han producido muy poco dinero, y estaría sumido en la miseria, si después de haber abandonado el lecho del dolor, y habiendo permutado con el señor Ferrer del Río su destino de censor de teatros, no desempeñara este puesto.

Apesar de la opinión en contra de algunas personas,

con dificultad puede hallarse otra más apropiada que Serra para desempeñarlo con más asiduidad y criterio; pues como he dicho antes, su inteligencia parece que no ha de atenuarse ni extinguirse. Y si últimamente se han suscitado ciertas cuestiones que han tenido diversa interpretación, ha sido la víctima, pero no el culpable.

El mal es otro.

Narciso Serra ha sido siempre el hombre generoso hasta en la adversidad, buen amigo hasta la abnegación, decidor como el primero en su época, chistoso con oportunidad, satírico con la sátira que vá derecha al corazón, galante como el más rendido, valiente como el que más, caballero en todo; y su alma de poeta le ha hecho ver siempre en las mujeres, hermosas flores sembradas entre abrojos, la realización de su fantasía.

¡Por desgracia este ha sido su único error!

Para concluir estos apuntes, uno mi voz al clamor de mi patria, pidiendo al cielo el alivio de sus dolencias, y que nos le vuelva completamente restablecido, brindando así más días de triunfo á su preclaro ingenio, y de gloria á la escena moderna.

J. J. Jimenez Delgado.

Creemos que nuestros abonados leerán con gusto la siguiente correspondencia de nuestro colaborador Julio César Machado, uno de los más distinguidos escritores del vecino reino.

Alternando con estas interesantes correspondencias de *Lisboa* publicaremos otras de *París* de la misma índole, á fin de que los suscritores de LA SOCIEDAD estén al corriente de cuanto ocurra en los altos círculos de ambas capitales.

CRÓNICA LISBONENSE.

Queridos amigos. Escribir correspondencias desde Lisboa y enviarlas á Madrid al periódico LA SOCIEDAD, parecerá acaso como si se fuera á escuchar á las puertas y mirar por los agujeros de las cerraduras de la madre patria. Fuera de que hay gentes que sospechan que los periodistas, son de los que no concurren á lo que se llama la sociedad y que no conocen otra cosa que actrices, mujeres más ó menos fáciles, pintores de caricaturas y dramaturgos de esos que pasan el tiempo jugando al dominó ó al monte en los cafés ó en los casinos.

Si he de deciros la verdad, no me esplico bien lo que es la sociedad. Dónde está? De qué se compone? Dónde principia? Dónde acaba? Aquí estamos doce en una sala; un poeta mirando una acuarela, un di-

plomático mirándose á sí mismo, un capitalista pensando en la cotizacion de la bolsa de Paris ó en la de Francfort si así mas os place, un músico de grandes puños y ligeros dedos dando tormento á un piano, y un folletinista conversando; mas allá están dos fidalgos y al cabo de la mesa un grupo de señoras hojeando álbums y periódicos de modas. Entrar en esta sala, conversar con las damas, hablar de política con los hombres, tomar dos tazas de thé ¿es esto estar en sociedad? Los jugadores dicen que no, y tambien dicen que no los aficionados á corridas, los que pasan toda su vida en las caballerizas ó en los teatros entre bastidores, los que viven en los casinos, pero de fijo que nadie podrá dudar de que estoy en sociedad cuando me dirijo á ustedes, mis caros redactores, y por eso *allons y gaiement*.

El gran acontecimiento de Lisboa y tambien el gran acontecimiento de Portugal en este triste mes de octubre, en que las hojas caen de los árboles y las golondrinas se despiden, fué la inauguracion de la estatua á Camoëns. La estatua, sobre la cual han recaido censuras, casi siempre injustas, de los críticos callejeros, que parecen condenados á no admirar nada, es apesar de esto, una obra que hace honor á nuestro país y al talento del jóven escultor Victor Bastos. En el dia de la inauguracion cantaron todos los poetas la gloria del bardo inmortal y de la patria, y el pueblo portugués parece satisfecho de que al fin se haya pagado esta deuda al poeta de *Las Luisiadas*. Realmente debiamos sonrojarnos al ver el olvido en que se había dejado siempre á aquel sublime desgraciado, que todavía sobre el jergon del hospital se aferraba con ambas manos á la tierra esperando ver brillar sobre él la gloria, antes del término de su vida, y que despues de muerto estuvo tres siglos viendo su poema circular por el mundo y recibir los homenajes de los pueblos sin que su patria pareciese apercebirse de ello.

La deuda está pagada; y con alegría y orgullo estreno mis cartas con tan feliz noticia.

El mundo elegante está todavía esparcido por las playas; las crónicas de salones tendrían que convertirse este mes en crónicas de baños flotantes, si yo intentase hoy hablar de los últimos *faits et gestes* de la sociedad lisbonense. Unicamente hablaré de una agradable *soirée* en casa del célebre autor dramático Mendez Leal, ex-ministro de marina. Habíase destinado esta *soirée* á la lectura de la traduccion del *Tartuffe* de Moliere, debida al Sr. Antonio Feliciano de Castilho, el primer poeta portugués de esta época, y asistieron á la lectura entre otros convidados, el señor conde de Avila, nuestro ministro en esa córte, Silva Tullio, Ernesto Biester, Francisco Palha, Bulhão Pato, Mellicio etc. La traduccion está hecha en versos alexandrinos. El poeta ha comprendido á Moliere admirablemente, y conservado no solo sus bellezas, sino tambien las

durezas que en él son mas bien cualidades que defectos, Moliere es jovial y á veces algo libre en sus frases, franco, ingenioso, malicioso, no retrocediendo ante una situacion ni ante una frase cualquiera; poeta de admirable buen sentido, que poseía la rudeza del género, no tomándose nunca el trabajo de poner dos palabras donde podia poner una sola. El Sr. Castilho al tomar á Moliere en su verdadero sentido, conservándole todas sus dotes y poniendo algo de sí propio por la excelente versificacion y por la pureza de los chistes de la lengua, ha prestado con esta traduccion un verdadero servicio á nuestra literatura.

El teatro de San Carlos que posee este año una excelente compañía lírica, se resiente algo de la poca hermosura de las hermanas Marchisio.

Estas *prima donnas* despiertan en el público un sentimiento de estrañeza y aun de pasmo. Al menos si no son estraordinariamente feas, tienen de bueno el tener cada una su estilo de fealdad: la contralto es fea á *lo largo* y la soprano fea á *lo ancho*. Como artistas, las señoras Marchisio tienen buenas voces y egecutan bien. El público las aplaude cuando cantan juntas; se unen bien sus voces con una afinacion exquisita; pero tiene su canto la monotonía de la perfeccion, y parece oír mas bien un solo instrumento que dos voces hermanas. En todo caso confesamos que *son ramage ne ressemblent pas... à son plumage*.

El tenor Naudin, bien conocido de los madrileños, ha agrado mucho; es un tenor de la mas elegante escuela, descollando en la espresion de los sentimientos tiernos, el amor, la melancolia, los suaves afectos del alma: no se entienda por esto que Naudin sea incapaz de energía y de vigor, porque el carácter de su talento es esencialmente elegiaco. El barítono Bocollini es un cantante con voz de poca estension pero de timbre agradable, de buena escuela y de la que saca gran partido: aunque no se la puede llamar estensa tiene cierta fuerza y dulzura, cualidades que raramente se reunen. La tiple señora De Maesen es aplaudida cuando grita, y grita *ainda mais*, siendo aplaudida.

El bajo Petit, que es un cantante de primer orden, no ha sido recibido en proporcion á su merecimiento, porque llegó cansado del viage y cantó en la misma noche. De las primeras impresiones depende mucho la suerte de los artistas, y así es que el público cada vez que oye á este excelente cantante, parece temer que de nuevo haya llegado de su viage.

Como compensacion hay aquí un tenor jóven llamado Botterini que de seguro ustedes oyen en Madrid cuando canta en Lisboa porque tiene una voz de una estension fenomenal; ha hecho las delicias de las butacas con un *dó* de pecho en el *Trovador*. Se espera la noche en que debe cantar, lo mismo que los tenderos esperan aquí el cañonazo que señala las nueve de la noche, hora en que se cierran las tiendas. Afortunadamente en las

otras funciones el delicioso canto de Naudin nos calma el oído y nos consuela el corazón.

En cuanto á la empresa se compone de tres socios que logran las simpatías del público y con justa razón. Los artistas son de los mejores que hoy se conocen y los espectáculos variadísimos. Ahora estamos esperando el *Ballo in Maschera*, *La Muta di Portici* y *Norma*: Naudin que ya en la *Safo* fué amado por las señoras Marchisio, (*Safo* é *Climene*), será otra vez adorado por ambas en la *Norma*, (*Norma* é *Adalgisa*). ¡Desgraciado!!!

Julio César Machado.

NOTICIAS GENERALES.

Pocas noticias podemos dar hoy á nuestros lectores sobre salones.

Aun no ha empezado esa animación que caracteriza al invierno.

Solo nos atrevemos á indicarles, que los mas íntimos amigos de una ilustre señora, se reúnen dos veces á la semana en uno de sus magníficos palacios. Las horas se deslizan allí rápidamente, disfrutando de los encantos que ofrece un trato franco y distinguido.

Cerca de este palacio, otra familia muy conocida en los círculos aristocráticos, brinda tambien á sus amigos de mas confianza, con parecidos atractivos.

Con justicia está llamando la atención el gran aparato y lujo que la empresa del teatro Real ha desplegado en *L'Ebreca*.

Muchas personas nos han manifestado el deseo de saber algunos detalles sobre la *mise en scene*, y nos hemos apresurado á tomar estos lijeros apuntes, con el objeto de complacerlas.

En la gran marcha hemos visto: dos trompeteros á caballo, veintin ballesteros, dos abanderados, nueve de una cofradía, nueve de otra, veintin guerreros de punta en blanco, cuatro maceros, ocho cardenales y obispos, ocho frailes y dignidades eclesiásticas, once inquisidores del santo oficio, doce monaguillos, el cardenal á caballo y dos pajes, seis pajes del cardenal, diez y siete guerreros de escolta, el emperador á caballo y un paje, cuatro oficiales, doce pajes con estandartes, cuatro príncipes ó duques á caballo, cuatro oficiales, sesenta guerreros, diez y ocho plebeyos, cincuenta caballeros y del estado llano, y cuarenta damas y mujeres del pueblo.

Tanto las armaduras de los infantes, como los arneses de los caballos, son magníficos, y presentan un golpe de vista maravilloso entre aquella gran masa de gente.

Los trages de los coristas son de paño de muy buen gusto, y los comparsas han sido vestidos con la mayor propiedad.

Al principiarse el tercer acto, presenta la escena una vista sorprendente que vienen á hacer mas agradable un gran número de bailarinas vestidas de blanco y oro.

Debemos hacer especial mención de los magníficos trages que en este acto visten la señora Sonnieri y Palermi, todo de fino tisú de oro y plata. El traje de la princesa es á grandes cuadros blancos y grana en cuyo centro hay un león al que hace resaltar el fondo.

Si la empresa pone en escena con tanto lujo, como ha desplegado en *L'Ebreca*, las obras que piensa hacer representar, no podemos exigir mas de ella.

Tambien podemos dar á nuestros lectores, noticias de otro género.

Esta noche se cantará en el régio coliseo el *Guillermo Tell* por la señora Nantier, Tamberlik, Bonnehé y Atry.

En la semana próxima es indudable que se cantará *Los Hugonotes*, ópera no representada en Madrid desde hace largo tiempo, la cual sabemos que se está ensayando mucho.

Varias noticias se han echado á volar estos dias sobre las obras que se preparan en este teatro, y de las cuales no nos hacemos eco para no cometer algun error: las anunciaremos oportunamente.

Pero no podemos menos de rectificar una noticia que *La Correspondencia* ha publicado como segura, dando por hecho que la señora Volpini ha sido contratada, para cantar *Fausto*, *Lucía de Lamermoor* y *Martha*.

Esto no es exacto: sabemos que la señora Volpini no ha sido contratada.

La empresa sí es cierto, que hace toda clase de esfuerzos para presentar al numeroso y escogido público que asiste al teatro Real los artistas mas eminentes del arte, como de ello nos tiene dadas pruebas; y que en efecto prepara diferentes obras nuevas para dar toda la variedad posible á sus espectáculos.

Entre las personas distinguidas que de paso para el vecino reino de Portugal, han llegado á Madrid, hemos tenido la satisfacción de ver á los ilustres miembros de la cámara hereditaria, los señores Vaz Prieto y A. de Costa Lobo, quien muy jóven todavia, ha sabido sostener dignamente en la alta cámara el puesto que ocupaba su señor padre; el señor Ricardo Brown, diplomático distinguido y al señor Dr. Francisco de Mendoza, notable juriscónsulto y miembro de la municipalidad de Lisboa.

Por todo lo no firmado, el secretario de la redacción. Lionel Deville.

Director y editor responsable, A. PÉREZ RIOJA.

MADRID.—1867.

Imp. del Norte, á cargo de C. Moro, calle de D. Martin.

ANUNCIOS.

CUMBERLAND, MUÑOZ Y MEXIA,

Gerentes de la gran sastrería, núm. 34, Carrera de San Gerónimo,

ESQUINA A LA CALLE DEL BAÑO.

Tiene el honor de anunciar al público haber recibido sus surtidos de novedades para la próxima estación, y aumentado el personal industrial de la casa con operarios de reconocido mérito en el corte especial de UNIFORMES DIPLOMÁTICOS, MILITARES Y NAVALES; TRAJES DE BAILE, SOCIEDAD Y PASEO, AMAZONAS Y ABRIGOS PARA SEÑORAS; VESTIDOS PARA NIÑOS Y LIBREAS.

Esta importantísima casa, que compite altamente con las más acreditadas de su clase en el extranjero, es la primera en España por su inteligente y escogido personal industrial, por el gusto y esmero en la confección de toda clase de prendas, por su puntualidad y premura, y por lo selecto y grandioso de sus surtidos.

Las compras de esta casa, en relación con sus ventas, cada día más considerables, facilitan el medio de obtener de los fabricantes excepcionales ventajas, las mismas que se ofrecen al público, en la siguiente

NOTA DE PRECIOS.

Trajes de sociedad, frac, pantalon y chaleco, elasticotinas inglesas y sedán.	600, 700 y 800 rs.
Id. de paseo, chaquet, pantalon y chaleco, género inglés, angola.	500, 600 y 700.
Id. de negligé ó de mañana, chaquet ó americana, pantalon y chaleco, género inglés.	400, 500 y 600.
Levitas y chaqués de vestir, melton, tricot, elasticotina superior.	400, 480 y 560.
Gabanes y levitones de abrigo de elisian, feur Beaver, edredones, ratinas.	560, 400, 440, 480, 520, 560 y 600.
Pantalones ingleses y franceses: en su mayor parte dibujos exclusivos.	120, 140, 160 y 190.

Uniformes, amazonas, abrigos, trajes de niño y libreas; sus precios en relación con el material, bordados, adornos y divisas.

Remesas á provincias. On parle français. Si parla italiano. Englisch spoken.

TABACOS HABANOS.

CALLE DE SEVILLA, NÚM. 13.

En este acreditado establecimiento tan recomendado por la prensa, hay un abundante surtido de tabacos de todas clases de lo más selecto que producen las mejores y más acreditadas fábricas de la Habana, á precios sumamente arreglados.

Hay cajas de cien cigarros de 70 rs. en adelante, también hay cajitas de veinticinco y cincuenta.

Picadura. Desde 28 rs. libra hasta 40.

Cajetillas. De 10, 15 y 15 cuartos.

NOTA. Este establecimiento está abierto hasta la una de la noche.

REGENERADOR DEL CABELLO.

ACEITE ELOSEGUI

NO MAS CALVAS NI LUNARES.

Específico refrigerante, tónico y antialepético.

La calvicie (alopecia) reconoce por origen dos causas: ó caída del cabello como consecuencia de una enfermedad de la piel, en cuyo caso de cien veces, las noventa los bulbos pilosos desaparecen, y la regeneración es imposible, ó el engruesamiento del dérmis y epidérmis, para lo que se recomienda nuestro específico, cuya influencia sobre la piel que cubre el cráneo se determina mediante la absorción por una escitacion ligerísima semi-pruriginosa á la que acompaña la erupción de un vello seriforme, que termina en un hermoso y abundante brote de pelo, elástico, fino, sedoso y resistente.

Dos años de un éxito no interrumpido en España y el extranjero y siempre favorable, garantizan el porvenir de un secreto en cuya confección solo entran sustancias vegetales inocentes y cuyas materias extractivas obran sobre la piel haciéndola permeable, sobre y dentro del bulbo capilar, modificando su acción productiva, y notándose esta acción antes de la conclusión del primer frasco.

Para más pormenores véase el prospecto.

Cada frasco 50 reales.

Para evitar la falsificación exigir en la caja que contiene el frasco el sello del inventor.

Únicos depósitos: Madrid, perfumería de Frera, calle del Cármen, esquina á la de Tetuan y droguería de Moreno, plaza del Angel.

Toldeo: plaza de Zocodover, peluquería.

Romancero de Numancia. Este libro

que describe una de las más brillantes páginas de nuestra historia patria, se halla de venta al precio de ocho reales en las principales librerías de Madrid y se remite á provincias haciendo el pedido á don Alonso Gullón, Pez 40.

MANUAL

DEL

COMERCIO Y NAVEGACION

NUEVO MAPA UNIVERSAL

POR

MAS Y CLOTET.

Seguros, importación-espportación de todos los países marítimos. Derrotero y diccionario de los principales puertos del globo.

Se vende en las principales librerías del reino y Ultramar y en la calle del Barquillo 4, y 6, oficinas de la compañía general de seguros *La Española.*

ALGAR.

Calle de Valverde, 18 y S. Onofre, 5.

MANUFACTURA FRANCESA

Depósito de artículos de sombrerería por mayor y menor.

GRAN DEPÓSITO DE SOMBREROS

de todas clases y forma del día.

Sombreros de copa, de seda, superiores 60 reales, de primera 50, y de segunda 45.

Gran surtido de sombreros de eclesiásticos, de todas clases, de castor superior 90 rs. de primera 80, de merino 80, de seda superior 80.

Sombreros hongos de todas formas y de última moda (color Bismark) desde 24 reales hasta 60.

Todo pedido se satisfará en el término de seis horas.

FONDA DE FRANCIA.

Cármen 30.

Este establecimiento ofrece á las personas que deseen honrarle un esmerado trato y confortable y elegante habitación: sus precios de 28 reales en adelante, huéspedes. Comida en mesa redonda 14 rs. á las seis de la tarde y servida particularmente á 46 rs. El dueño tiene en Valladolid otro establecimiento que es Hotel de Paris. Calle de Santiago, núm. 55. Se hablan todos los idiomas.